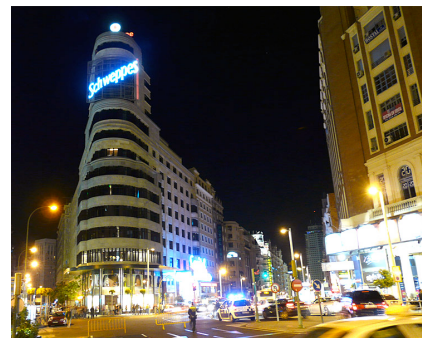


Recorrido. La Gran Vía, un escenario urbano para el siglo XX

Joyerías, salones de moda, grandes almacenes, librerías, teatros, cines, salas de música, coctelerías, neones, arquitectura historicista, art decó, racionalista, todo esto y algo más son los ingredientes de La Gran Vía. Una calle que actúa como un microcosmos dentro de la ciudad, abierta como una brecha en el corazón del Madrid histórico, con un valor práctico: crear un gran eje este-oeste, como una decidida apuesta: la modernidad del nuevo siglo.



A lo largo de su construcción fueron sucumbiendo viejas calles, aquellas que eran convocadas por “un recurso mágico” en la zarzuela de Federico Chueca para manifestar su “asombro general”. De su ruina fue surgiendo un espacio único, una gran calle repleta de luces, de tranvías, coches y transeúntes. Una calle que ofrecía una lección de la arquitectura contemporánea, que se miraba no tanto en los *boulevards* parisinos o en las *streets* londinenses como en las *avenues* de Chicago o Nueva York. Una calle de tanta entidad que no necesitaba que nadie le prestara su nombre, que adquiriría un tono nocturno de Music-Hall y un ambiente diurno de comercios elegantes y cosmopolitas. No extraña que el primer rascacielos del país fuera construido en su mismo centro.



Uno de los recorridos más atractivos que ofrece Madrid transcurre, a través de una línea recta aunque quebrada en tres, atravesando esta mítica vía que permanece, recién cumplidos los 100 años, siendo la gran calle de Madrid.

DATOS

Duración: 2 horas aprox.